

LOS BARRIOS HISTÓRICOS DEL VINO EN LA RIBERA DEL DUERO

Alfredo Sanz Sanza

Arquitecto. Especialista en arquitectura tradicional

1. INTRODUCCIÓN

Conocido es el hecho de que el viñedo y el vino constituyen uno de los principales motores de la comarca ribereña, cuyo desarrollo actual y proyección de futuro tienen renombre internacional. Pasa más desapercibida en cambio la importancia que el mundo del vino ha tenido durante siglos de historia, siendo el sustento de muchos de nuestros antepasados. Con el cambio del modelo de producción acaecido a mediados del siglo XX quedó a la deriva el inmenso patrimonio cultural acumulado, tanto material como inmaterial. La parte materializada más característica se manifiesta en los más de cien barrios de bodegas y lagares que se reparten por todo el área perteneciente a la Denominación de Origen.

Muchas de las huellas de este legado tradicional están condenadas al olvido y al deterioro, al ser privadas de su uso original. Un primer paso para ser conscientes de su incalculable valor consiste en el conocimiento tanto de su historia como de su realidad. A partir de ahí, este patrimonio ancestral se ofrece a ser un ingrediente diferenciador con el que los caldos de Ribera pueden contar su relato particular y una oportunidad de revivir la cultura del vino. Se expone a continuación una pequeña muestra de su devenir histórico, así como una mirada

hacia estos barrios de bodegas y lagares tradicionales en la Ribera del Duero, concretada en los ejemplos de las localidades de Aranda de Duero, Fuentespina, Vadocondes y Gumiel de Mercado (figura 1).

2. BREVE HISTORIA

La arquitectura tradicional es el reflejo de las necesidades de las gentes. Por ello bodegas y lagares se han construido según la necesidad de elaboración de vino, y en consecuencia su desarrollo está relacionado con el del viñedo.

Los primeros vestigios del vino en la Ribera del Duero, al menos de su consumo, datan del tiempo de los vacceos, un pueblo celtibero que habitó la zona del Duero entre los siglos VI y IV antes de nuestra era. Así lo demuestran los hallazgos arqueológicos en el yacimiento de Pintia, en Padilla de Duero. No obstante, y a falta de pruebas concluyentes, todo hace indicar que fueron los romanos los responsables de las primeras plantaciones de viñedo en la Ribera. Destacado es el significado que el zumo de uva fermentado tenía en su cultura, del que tenemos un buen ejemplo en el mosaico de Baco en Baños de Valdearados, datado en el siglo IV.



Figura 1. Barrio de bodegas y lagares del alto del Castillo. Gumiel de Mercado.

Dando un gran salto en el tiempo, es en la repoblación medieval cuando se generaliza el cultivo de la vid en nuestra comarca, donde en los siglos XII y XIII casi todas sus poblaciones tienen viñedos. Atraídos por el potencial de este cultivo, bastantes monasterios se establecieron por la Ribera, dinamizando a su vez la vitivinicultura. Ejemplo de ello son el cenobio de Santa María de Valbuena, situado en el entorno donde mucho después se emplazaría la bodega Vega Sicilia, o el Monasterio de la Vid.

Como ejemplar singular de la arquitectura del vino, cabe destacar la que se dice que es la bodega subterránea más antigua de la Ribera del Duero, situada en Caleruega, a la que un documento del año 1179 la relaciona con el rey Alfonso VIII. Otro hito histórico se dio a finales del siglo XIII, en el año 1295, mediante un texto emitido por la reina Doña Violante, viuda de Alfonso X, que regula las condiciones de vendimia en Roa, aplicándose también en localidades cercanas. Se trata de una de las ordenanzas de vendimia más antiguas de la península. Durante este periodo se destinaba el caldo obtenido a consumo familiar principalmente, conservando el vino en los sótanos y habitaciones más frescas de las casas.

A finales de siglo XV y ya durante el XVI el sector vitivinícola ribereño vivió una de sus mejores épocas, convirtiéndose Aranda de Duero en el mayor centro de producción de vino de la región. El auge demográfico y la subida del precio de esta bebida propiciaron el incremento del comercio, iniciándose un periodo de concentración del viñedo en nuestra zona. Todo ello invitó y necesitó de la construcción de espacios para almacenar el caldo, que generalmente se excavaban en terrenos comunales, como atestigua una provisión de 1596 de Fuentelcésped que regula la construcción de bodegas. Este periodo es el detonante de la mayoría de barrios de bodegas y lagares de la Ribera del Duero, enclaves en los que se agruparon las actividades dedicadas a la elaboración y envejecimiento del vino, como si de polígonos industriales se tratase.

Durante el siglo XVIII se da una nueva etapa de bonanza en el mercado del vino. Esto se traduce en la replantación de viñas, la construcción de lagares y la ampliación de las bodegas subterráneas. De esta época se pueden apreciar numerosas inscripciones en los dinteles de las puertas de estas edificaciones a lo largo y ancho de toda la Ribera.

En el siglo XIX llegaron diversos contratiempos para el viñedo, como el oídio y el mildiu, o la filoxera ya a principios del XX. Por esta época zonas como Rioja ya están implantando nuevas factorías y métodos para producir vino de una forma más industrial. Sin embargo en la Ribera del Duero los cambios en los sistemas de elaboración fueron escasos, como la introducción de la prensa vertical de husillo, que sustituyó al lagar de viga en algunos casos contados. A la larga este punto ha supuesto que donde se han mantenido más tiempo en uso los espacios tradicionales, con mayor garantía han llegado hasta nuestros días. Así, el "retraso industrial" que hubo en la Ribera, propició que hoy podamos disfrutar de una mayor extensión patrimonial.

Más tarde o más temprano, la industrialización de la elaboración del vino calaría en nuestra comarca. Así sucedió a partir de 1950, implantada a través de las Cooperativas. Con ello se frenó en un primer momento la decadencia que atravesaba el sector, y que fue superada definitivamente con el reconocimiento en 1982 de la Denominación de Origen Ribera del Duero. Como efecto colateral, este cambio en el modelo de producción supuso el gran punto de inflexión para los barrios de bodegas y lagares tradicionales, que perdieron su uso original y fueron condenados en muchos casos al abandono y posterior ruina. El uso que también se daba tradicionalmente y que cobró mayor presencia en estos enclaves fue el lúdico o de reunión, materializado en el fenómeno "merendero" a partir de los años 70. Dichas construcciones sirvieron para mantener esta función social, a costa en muchas ocasiones de alterar los rasgos característicos de estos conjuntos tradicionales, y de poner en serio riesgo su integridad estructural.

A pesar de estos últimos acontecimientos, muchos barrios de bodegas y lagares han llegado hasta nuestros días mostrándonos buena parte de su esencia. Así ocurre en Vadocondes, donde al no instalarse una Cooperativa, cuando esto era la nota común en la comarca, siguieron usándose los lagares y por ello a día de hoy constituye el mejor muestrario de estas edificaciones. O Gumiel de Mercado, donde la moda del merendero no afectó significativamente al conjunto de las bodegas del cerro del Castillo.

3. LOS BARRIOS HISTÓRICOS DEL VINO

Fruto de varios siglos de intensa actividad, hoy disponemos de un amplio patrimonio referente a la cultura del vino. Así, en mejor o peor estado de conservación, con diversa extensión o singularidad, por la Ribera del Duero se reparten 112 barrios de bodegas y lagares tradicionales (figura 2). Estos elementos de la arquitectura del vino cuentan con esquemas constructivos en común, y a su vez tienen características propias en cada lugar.

En la elección de la ubicación de cada barrio priman las condiciones de cara a las bodegas subterráneas, para luego disponer los lagares en las zonas de mejor acceso dentro del área escogida. Esto se debe a que el factor geológico es crucial para los espacios excavados, en los que el material de construcción y sistema estructural es el propio terreno. Sus propiedades determinarán el número de galerías subterráneas superpuestas, la necesidad de reforzar las bóvedas de las naves, o la humedad que existirá para la crianza del vino. Los grandes ingenieros que ejecutaron estas obras aprovecharon los suelos de componente limo-arcilloso y arenoso, sedimentos del período Terciario presentes en la mayor parte de la Ribera.

A nivel de conjunto de cada barrio o agrupación, se repiten por toda la comarca las mismas tipologías, pudiéndolos clasificar en función de la orografía del terreno o de su localización en relación al casco urbano.

CLASIFICACIÓN SEGÚN LA OROGRAFÍA DEL TERRENO

– *En ladera*: se trata del caso más repetido, debido a la facilidad de excavación (no es necesario profundizar tanto), la funcionalidad de la bodega (con menos profundidad se puede tener más masa térmica encima, aminorando las oscilaciones de temperatura) y por mantenimiento (menor infiltración de las aguas de lluvia).

– *En llano*: la superficie del terreno es plana.

Las restantes posibilidades en cuanto al relieve del terreno derivan de estas dos, como son la disposición en vaguada o en cumbre de un cerro, pudiendo existir varios tipos dentro del mismo barrio.

CLASIFICACIÓN SEGÚN LA RELACIÓN CON EL CASCO URBANO

– *Integrado*: las bodegas subterráneas se emplazan debajo de las viviendas, que suelen ubicarse en terrenos llanos. Es el caso de Aranda de Duero, Roa, Gumiel de Izán o Peñaranda de Duero. Curiosamente estos núcleos contaban con una cerca o muralla.

– *Rodeado*: el casco urbano ha acabado abrazando la zona de bodegas, que en un principio pudo estar simplemente en uno de sus bordes. Los conjuntos de Gumiel de Mercado, Castrillo de la Vega, Zazuar o La Horra están en esta situación.

– *Adyacente*: situado junto al casco urbano, normalmente en la ladera más cercana. Constituye el caso más extendido, como ocurre en Fuentespina, Moradillo de Roa, Sotillo de la Ribera, San Esteban de Gormaz, Langa de Duero, Fuentecén,



Figura 2. Distribución de los barrios históricos del vino en la D.O. Ribera del Duero.

La Aguilera, Quintana del Pidio o Baños de Valdearados.

- *Separado*: el terreno propicio para su ubicación estaba a las afueras del pueblo, que en algunos casos llega al kilómetro de distancia. Esta situación se dio en Vadocondes, Fresnillo de las Dueñas, Atauta, Quintanamanvirgo, Milagros, Valbuena de Duero, San Juan del Monte, Valcavado de Roa o Castillejo de Robledo.

El conocimiento de un barrio de bodegas y lagares en su conjunto, desde una perspectiva global, es un paso necesario para poder valorarlo y conservarlo. Una herramienta muy útil para su estudio es la planimetría, es decir, su representación en planta. Si la aplicamos no sólo a algunos de estos elementos, sino a todo el barrio histórico, nos permite de un vistazo hacernos una idea de la magnitud del conjunto. La planimetría de la arquitectura del vino (más allá de la Ribera del Duero), cuenta con uno de sus grandes referentes en el plano de las bodegas de Aranda de Duero, realizado por Alberto Villahoz en 1982. Referente que suma esta localidad al de su conocido plano de 1503, en el ámbito de la representación de la ciudad.

Siguiendo con los planos de cúmulos bodegueros completos, en la Ribera del Duero cabe destacar el de Roa (realizado por Juan Antonio Casín, 2010) o el de la Sequera de Haza (Universidad Rey Juan Carlos y Politécnica de Madrid, 2012). En un nivel más rudimentario pero no por ello menos valioso, son excepcionales los planos-guía de Quintanamanvirgo (Guillermo Fiel, 1989), Campillo de Aranda (Marcial del Rincón, 2015) o Sotillo de la Ribera (Tomás García, 2017), realizados por vecinos motivados con el patrimonio de su pueblo. También son interesantes las aportaciones para Aranda de Duero de Fernando Blaya (2014) o las topografías de Enrique Calleja (2008-2017).

4. CUATRO EJEMPLOS SINGULARES

Tras haber tenido la oportunidad de realizar estudios en profundidad en diversos barrios históricos del vino en la Ribera del Duero, a continuación se muestra un resumen de los aspectos relevantes de cada uno de ellos. Son los conjuntos tradicionales de Aranda de Duero, Fuentespina, Vadocondes y Gumiel de Mercado, ejemplos de notable extensión

y singularidad fruto del importante papel que estas localidades han tenido en la presencia de viñedo y producción de vino a lo largo de la historia. Estos cuatro casos representan a su vez las diversas tipologías de emplazamiento en relación con el núcleo urbano.



Figura 3. Localización de los barrios del vino estudiados.

En todos ellos se han recogido los nombres tradicionales de cada bodega y lagar, aspecto que forma parte del denso patrimonio inmaterial. En al menos dos de las localidades estudiadas se repiten algunos nombres, como Los Tercios (donde se depositaban los impuestos en forma de uva), La Villa (de propiedad del concejo), La Honda, La Secretaria, Las Monjas, La Olma o Las Ánimas. Dentro de este patrimonio intangible, figura también la nomenclatura propia de los elementos de bodegas y lagares, variables en muchos casos de un pueblo a otro. En este aspecto se podría reseñar que tanto en Fuentespina como en Gumiel de Mercado a las zarceras (los pozos de ventilación de las bodegas), se las denomina cerceras. Esta acepción es más cercana a su origen etimológico, el cierzo o viento del norte, hacia el que se procuraban orientar tanto el acceso de las bodegas como los ventanucos de las zarceras en superficie.



Figura 4. Bodega subterránea en Aranda de Duero.

Una síntesis de datos de los cuatro casos estudiados se muestra en las tablas 1 (conjunto del barrio), 2 y 3 (bodegas subterráneas) y 4 (lagares). La comparativa se completa a nivel gráfico, mediante la disposición de las bodegas en planta (figura 7) y en perfil (figura 8), y la de los lagares en planta (figura 9), de cara a entender mejor su morfología y distribución.

ARANDA DE DUERO

Las red de bodegas subterráneas de Aranda constituye la más extensa de las conocidas hasta la fecha, al menos en la Ribera del Duero, con algo más de cuatro kilómetros de galerías. Todas ellas se sitúan en un mismo nivel, contando con comunicaciones que permiten la ventilación y en ocasiones el acceso de una nave a otra. Destaca el empleo del arco de medio punto, resuelto en piedra en sillería, para proteger las bóvedas de sus galerías (figura 4). El emplazamiento de este entramado bodeguero bajo el casco urbano ha sido un arma de doble filo: ha contribuido tanto a conservarlas para evitar daños a las edificaciones y calles en superficie, como a destruirlas a la hora de levantar nuevos edificios y garajes, como ocurrió en torno a la década de los 70. Las peñas han jugado un importante papel en el mantenimiento de diversas bodegas, dándolas un uso recreativo. Los lagares han desaparecido, fruto de su situación en el casco urbano, donde ha sido tentadora la rentabilidad de un local comercial.

FUENTESPINA

Ubicado junto al casco urbano en el cerro del Capiro, el barrio de bodegas de Fuentespina sobresale por su densidad de excavación. Al abultado número de bodegas agrupadas se suma la disposición subterránea de sus galerías, llegando a cuatro niveles superpuestos de naves. Son varias las zarceras que comunican en altura hasta tres bodegas diferentes, constituyendo una auténtica obra de ingeniería. En



Figura 5. Lagar triple en Vadocondes.

cuanto a sus lagares, destaca la existencia de varios lagares subterráneos, con todos sus elementos, viga incluida, ubicados en el interior de una galería bajo tierra. Esta tipología está más representada en zonas de León y Zamora, siendo más escasa en la Ribera del Duero. El "fenómeno merendero" se extendió con rapidez por las bodegas de Fuentespina (tal vez por su cercanía a Aranda), desvirtuando su estética tradicional y comprometiendo en varios casos su estabilidad estructural.

VADOCONDES

A las afueras del casco urbano se emplazaron los dos barrios de bodegas que tiene esta localidad: las bodegas "de arriba" y las "de abajo", siendo este último más extenso y mejor conservado. Desde la carretera se puede contemplar el escaparate de sus zarceras asomando en la ladera, que dan fe de la realidad subterránea, en cuyas naves predominan los arcos de ladrillo. Pero si algo destaca con fuerza en Vadocondes son sus lagares tradicionales, de los que representa el gran referente comarcal. Muchos están en ruina, pero no tan avanzada como en otras localidades. De los más de cien lagares catalogados algunos incluso se siguen usando para elaborar vino, hecho insólito en la actualidad. Estos espacios se agrupan en varias ocasiones en un mismo edificio, existiendo casos de lagares dobles y triples

	Aranda de Duero	Fuentespina	Vadocondes	Gumiel de Mercado
Orografía	<i>Llano</i>	<i>Ladera</i>	<i>Ladera</i>	<i>Ladera</i>
Relación con el casco urbano	<i>Integrado</i>	<i>Adyacente</i>	<i>Separado</i>	<i>Rodeado</i>

Tabla 1. Barrios históricos del vino. Características principales del conjunto.

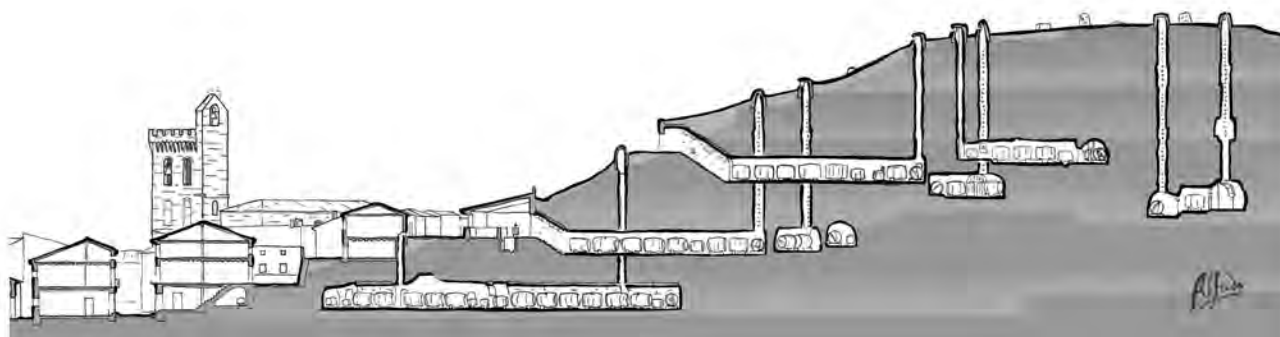


Figura 6. Corte representativo del barrio de bodegas de Gumiel de Mercado.

	Aranda de Duero	Fuentespina	Vadocondes	Gumiel de Mercado
Con entrada propia	136	128	78	106
Orientación entrada	Todas	Noroeste	Norte	Todas
Longitud media nave	30 m	25 m	33 m	27 m
Longitud total naves	4,2 km	3,2 km	2,5 km	3 km
Zarceras	178	116	98	144

Tabla 2. Barrios históricos del vino. Características de las bodegas subterráneas.

	Aranda de Duero	Fuentespina	Vadocondes	Gumiel de Mercado
Niveles de galerías superpuestas	1	4	2	3
Desnivel exterior-interior	8 a 12 m	4 a 12 m	1 a 5 m	0 a 9 m
Cota de las galerías (sobre nivel del mar)	785 a 790 m	830 a 850 m	810 a 825 m	830 a 845 m

Tabla 3. Barrios históricos del vino. Características de las bodegas subterráneas.

(figura 5). También es posible ver las trazas de un antiguo lagar "gigante", destinado al cobro del Diezmo, y a todas luces poco eficiente para la extracción del mosto.

GUMIEL DE MERCADO

Una buena síntesis entre la singularidad del patrimonio y su estado de conservación la constituye el barrio de bodegas de Gumiel de Mercado, horadado en el cerro del Castillo (figura 6). En sus pendientes se disponen elegantes contadores y un extenso

"paisaje de zarceras". Es característico de las naves subterráneas el empleo de la bóveda de cañón en sillería, presente en un tercio de las bodegas accesibles. En la zona más llana se emplazan los lagares, cuyos rasgos aún son visibles al exterior, y en los que destaca su elevada capacidad. Se han encontrado varios lagares con la pila del mosto subterránea, ubicada en la escalera de acceso a la bodega o en la propia nave. Esta disposición, denominada "semi-subterránea" (tabla 4), facilita los trasiegos al aprovechar el trabajo por gravedad.

	Aranda de Duero *	Fuentespina	Vadocondes	Gumiel de Mercado
Catalogados	197	75	116	69
Subterráneos	-	10	-	-
Semi-subterráneos	-	1	-	14
Capacidad media	180 hl	210 hl	192 hl	320 hl
Capacidad total	35.000 hl	16.000 hl	24.000 hl	22.000 hl

Tabla 4. Barrios históricos del vino. Características de los lagares.* Datos del año 1752.



Figura 7. Planta de los conjuntos de bodegas subterráneas estudiadas.

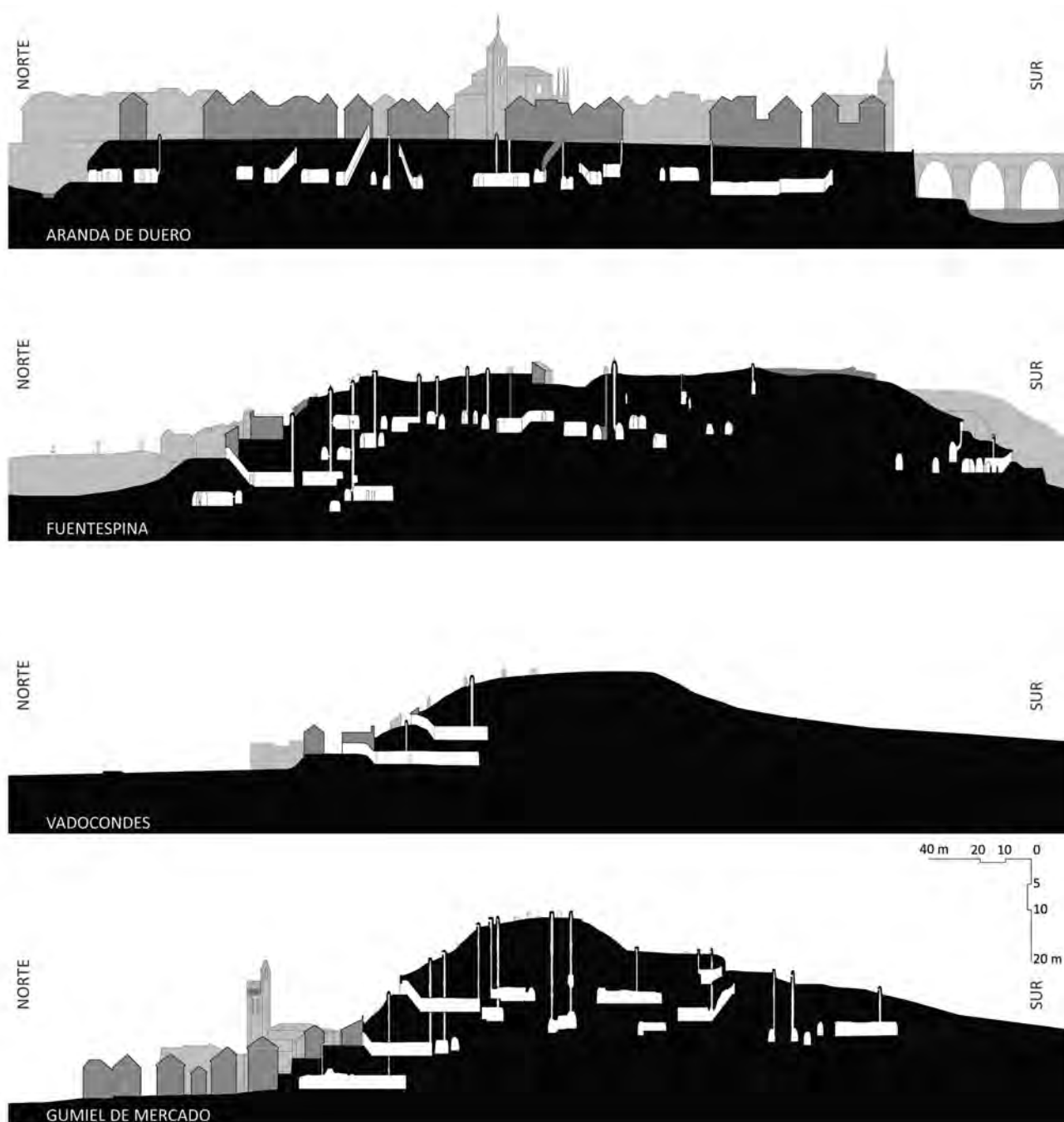


Figura 8. Perfil del terreno de los conjuntos de bodegas subterráneas estudiados.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES

La Ribera del Duero cuenta con un singular y extenso patrimonio cultural relacionado con el mundo del vino, quizás de los más interesantes de toda la península. Suele ser común que estos tesoros los aprecien mejor y, desde luego, impresionen más a las personas de fuera, ya que para los lugareños es algo cotidiano que siempre ha estado ahí. No obs-

tante, al dar a conocer la magnitud y particularidades de estos barrios históricos del vino, el asombro también lo muestran los propios paisanos.

La realidad de los barrios de bodegas y lagares tradicionales no pasa ciertamente por un gran momento, pero no está tan "hundida" como en ocasiones se cree. Si bien las edificaciones sobre rasante, entre ellas los lagares, han sido objeto de fuertes trans-

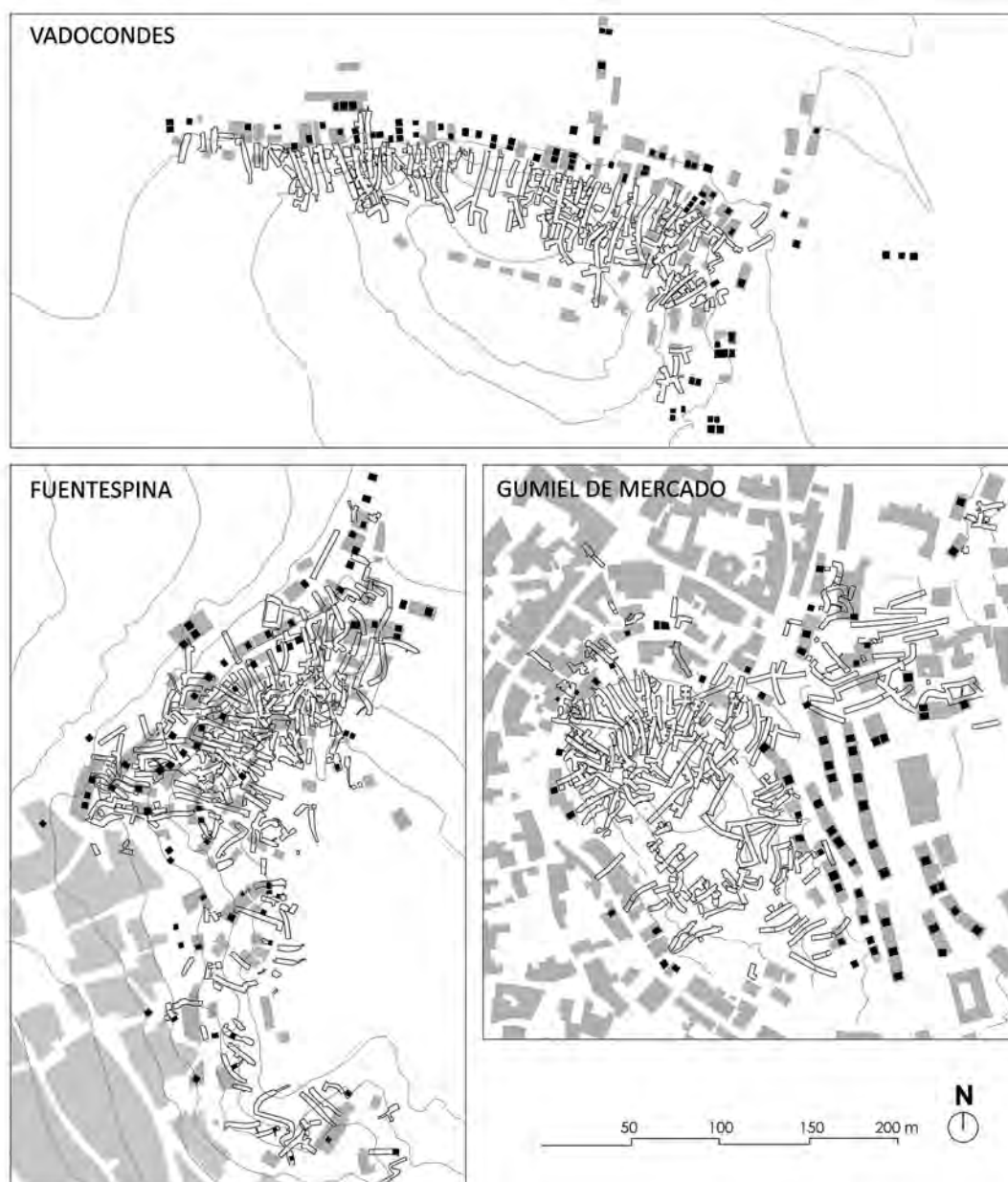


Figura 9. Distribución de los lagares en los barrios históricos del vino estudiados. (Sin datos significativos para Aranda).

formaciones, la situación en las bodegas subterráneas ha permitido que muchas mantengan un aceptable estado de conservación. Estos espacios cavados a pico y pala han sido más víctimas del abandono y el olvido que de hundimientos o daños irreversibles. Así lo prueba el hecho de que en los casos estudiados en torno al 75% de las bodegas son recuperables, agrupando en esa franja las que tienen un buen estado de conservación estructural, pequeñas deficiencias o desprendimientos parciales.

La conservación de estos enclaves patrimoniales pasa por diversos frentes, empezando por los pro-

pietarios y usuarios (cuya labor es primordial), y los Ayuntamientos y resto de administraciones (con ordenanzas específicas y actuaciones que motiven la recuperación). Es necesario establecer unas estrategias de actuación, en las que prime el sentido común y la comprensión del funcionamiento tradicional tanto del conjunto como de cada elemento. Muchas veces con aprender de los errores cometidos en estas áreas vulnerables para no volver a repetirlos ya sería un gran avance.

Un problema actual añadido es la existencia de varios propietarios en una misma bodega, que en la



Figura 10. Un cubillo salva una bodega. Nave en Fuentespina.

práctica suele perjudicar a quienes están interesados en rehabilitar. Es preciso concienciarnos de que toda demora en esta tarea puede ser irreparable, y que quien no quiera atender su bodega está poniendo en riesgo la de sus vecinos.

Dotar de uso y función a estas construcciones tradicionales es el paso necesario para preservar la parte material de este patrimonio. Su uso original es la elaboración y crianza del vino, al que se añade el de espacio de reunión. Es constatable que cuando está vigente el uso para el que fueron creadas, cuentan con un mejor estado de conservación. Prueba de ello son los lagares vadocondinos, las bodegas subterráneas que acogen la sede de una peña o las que todavía guardan vino en su interior. Un simple cubillo salva una bodega, ya que su cuidado implica visitas a la cueva, garantizando tanto la aireación como la atención a pequeñas deficiencias que vistas a tiempo presentan fácil solución. Es por ello admirable la labor de quienes continúan con esta práctica vinatera artesanal, ya que a su vez están cuidando de nuestro patrimonio. En Fuentespina, Vadocondes y Gumiel de Mercado que, a diferencia de Aranda, mantienen un mayor carácter rural, aún existen en torno a una veintena de estos casos en cada uno de ellos. La humedad y escasa oscilación térmica de las bodegas subterráneas son grandes aliadas para la guarda del vino, sin precisar gasto alguno en climatización. Algunas bodegas industriales, no sólo en Ribera, han aprovechado estas características de las bodegas tradicionales bajo tierra para envejecer sus caldos. Esta es una realidad digna de exploración, en cuya materialización



Figura 11. Trabajos en común en el lagar. Vadocondes.

es preciso obrar con delicadeza, cuidando la esencia tradicional.

Por otra parte, la existencia de este patrimonio ancestral representa una gran oportunidad de cara al enoturismo. Un extenso legado con el que las bodegas de elaboración actuales, los municipios, y la propia comarca vinícola pueden contar su propio relato identitario y diferenciador, que cada vez agradece más el consumidor.

Profundizando en la esencia de estos espacios de labor tradicionales, es oportuno hacer una reflexión sobre las implicaciones sociales que han tenido durante siglos, y que nos pueden dar pistas para enfocar la situación actual. La implantación de estos barrios históricos del vino se hacía generalmente en terrenos comunales gestionados por el Concejo, sobre la base de que se trataba de un bien común. La propia naturaleza de las bodegas subterráneas, en las que lo que afecta a una repercute en las demás, hace que a lo largo de su historia haya habido una importante atención en asegurar que todas las galerías estuvieran en buenas condiciones. Así, de cara a garantizar el uso, existían normativas encaminadas a que las bodegas fueran regentadas por personas residentes en el mismo municipio, y que en el caso de fallecer sin heredero viviendo en la localidad, la bodega era recuperada por el Concejo. Hoy día, vemos que muchas bodegas están totalmente abandonadas, siendo difícil incluso saber a quien pertenecen.

La sociedad que construyó y dio vida a estos barrios del vino era una sociedad convivencial, en la que el apoyo mutuo entre semejantes era una práctica

habitual. Por ejemplo, muchos de los lagares se gestionaban de forma colectiva, juntando la cosecha de uva de varias familias y realizando las tareas de pisado y prensado en común, para finalmente repartirse el caldo; llegar a buen puerto estaba en función del entendimiento entre iguales. De manera similar sucedía en las bodegas subterráneas, espacios utilizados por varias familias, donde la escalera de acceso y el pasillo de la galería eran de uso y propiedad compartida, y donde la integridad del vino almacenado en una cuba dependía de la confianza con los vecinos de nave. Seguramente hubo desencuentros, no siendo así la tónica general, como prueban los siglos que han estado funcionando bajo estos valores. Una reminiscencia de esta cultura del apoyo mutuo es la vendimia familiar, amenazada por las mismas instituciones que dicen defender nuestro patrimonio cultural.

Toda esta cultura de saberes y quehaceres, así como las formas de convivencia y organización que vivieron nuestros antepasados se enmarca dentro del también amplio patrimonio inmaterial. Con la desaparición de esta sociedad rural, arrasada por el progreso capitalista, se han difuminado las relaciones que mantuvieron en pie estos enclaves. Un progreso por otra parte imposible de digerir y asimilar al ritmo vertiginoso que se produce y que, sin atisbo para la reflexión, destruye nuestra cultura tradicional y los vínculos con nuestros orígenes.

En definitiva, todos los intentos de conservación y puesta en valor de estos emblemas de la historia vinícola de la Ribera del Duero son apremiantes. Los abordados desde una perspectiva museística servirán para recordarnos de dónde venimos, que no es poco, pero desde una aséptica distancia. En cambio,

la potenciación de estos enclaves con su uso original, tanto el vinatero como el de reunión, lleva aparejada una dimensión social. Este aspecto contribuye a mantener en vida la parte inmaterial de nuestro patrimonio cultural, uno de los pilares que vincula al ser humano con sus raíces y que se transmite de generación en generación.

6. BIBLIOGRAFÍA

Huetz de Lemps, Alain, *Vinos y viñedos de Castilla y León*, 2005. Consejería de Agricultura y Ganadería. Publicación parcial de *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*, 1967.

Estudio C+LL y Sanz Sanza, Alfredo, *Plan Especial de Protección de bodegas tradicionales de Aranda de Duero*, 2018, Ayuntamiento de Aranda de Duero. Documentación en tramitación.

Iglesia Berzosa, Javier y Villahoz García, Alberto, *Viñedo, vino y bodegas en la historia de Aranda de Duero*, 1982, Ayuntamiento de Aranda de Duero.

Sanz Sanza, Alfredo, *Inventario del barrio de las Bodegas y Lagares de Fuentespina*, 2015. Ayuntamiento de Fuentespina.

Sanz Sanza, Alfredo, *Inventario de Bodegas y Lagares tradicionales de Vadocondes*, 2017. Ayuntamiento de Vadocondes.

Sanz Sanza, Alfredo, *Inventario de Bodegas y Lagares tradicionales de Gumiel de Mercado*, 2018. Ayuntamiento de Gumiel de Mercado.



Figura 12. Barrio de las bodegas y lagares de Sotillo de la Ribera a principios de siglo XX, con su gente posando en él.